

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El trabajo con grupos de varones que ejercen violencia desde una perspectiva de la psicología histórico- cultural.

Acciardi, Mariano.

Cita:

Acciardi, Mariano (2024). *El trabajo con grupos de varones que ejercen violencia desde una perspectiva de la psicología histórico- cultural. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/812>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/mMp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL TRABAJO CON GRUPOS DE VARONES QUE EJERCEN VIOLENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICO-CULTURAL

Acciardi, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se desarrolla la utilidad de la “Teoría de la subjetividad” de Fernando González Rey como complemento instrumental al “Modelo Ecológico” de Bronfenbrenner complementa este modelo, aportando herramientas teórico-prácticas para el trabajo en grupos de varones que ejercen o han ejercido violencia por motivos de género. Se Introducen conceptos clave de la teoría de Vigotsky como “sentido” y “vivencia” (perezhivanie) respecto de cómo las emociones y las experiencias individuales influyen en el desarrollo psicológico a partir de los cuales Gonzalez Rey ha desarrollado dos de los conceptos fundamentales de su teoría de la subjetividad “Sentido subjetivo” y “Configuración subjetiva”. Estos conceptos contribuyen a una superación de la concepción instrumental y objetivista de la Teoría Histórico-Cultural de la Actividad, aportando elementos sustanciales para pensar e intervenir sobre la subjetividad abordando la complejidad del desarrollo humano y la intervención psicosocial. Finalmente se articulan estos conceptos con el trabajo realizado en un dispositivo de varones de la ciudad de Campana en la provincia de Buenos Aires resaltando la emocionalidad como factor determinante en las modificaciones de las configuraciones subjetivas que condicionan la violencia de género.

Palabras clave

Subjetividad - Violencia - Masculinidad - Género

ABSTRACT

WORK WITH GROUPS OF MEN WHO COMMIT VIOLENCE FROM A HISTORICAL-CULTURAL PSYCHOLOGY PERSPECTIVE

The usefulness of Fernando González Rey's “Theory of Subjectivity” is developed as an instrumental complement to Bronfenbrenner's “Ecological Model.” It complements this model, providing theoretical-practical tools for work in groups of men who exercise or have exercised violence for reasons of genre. Key concepts of Vygotsky's theory such as “sense” and “experience” (perezhivanie) are introduced regarding how emotions and individual experiences influence psychological development from which Gonzalez Rey has developed two of the fundamental concepts of his theory of subjectivity “Subjective sense” and “Subjective configuration”. These concepts contribute to overcoming the instrumental and objectivist conception of the

Historical-Cultural Theory of Activity, providing substantial elements to think and intervene on subjectivity, addressing the complexity of human development and psychosocial intervention. Finally, these concepts are articulated with the work carried out in a male device in the city of Campana in the province of Buenos Aires, highlighting emotionality as a determining factor in the modifications of the subjective configurations that condition gender violence.

Keywords

Subjectivity - Violence - Masculinity - Gender

Introducción:

El modelo ecológico de Bronfenbrenner multi-niveles y multi-sistemas modeliza la problemática del desarrollo humano desde una perspectiva compleja, es decir intentando superar los reduccionismos de las disciplinas biopolíticas tomando sus aportes de manera integradora.

Las interacciones entre estos elementos constituyen en sí mismas un sistema dinámico. Es de destacar la amplitud y riqueza que implica el crono-sistema transversal a todo el resto de los sistemas. De lo que se trata es de modelizar de modo “ecológico” las transiciones que ocurren a lo largo de la vida. Esto implica cambios de rol más o menos eficaces o críticos según disponibilidad o no de entornos de apoyo. Se trata de una concepción teórica del ambiente que incluye sistemas funcionales dentro y entre entornos, imposibles de ser accesibles desde una concepción de psicología acotada. Las interconexiones ambientales inciden sobre las fuerzas que afectan el desarrollo psicológico y de las relaciones. Bronfenbrenner sigue a Lewin respecto de la importancia de la interconexión e isomorfismo entre la estructuración subjetiva y la situación en la que se produce. Las relaciones entre el ambiente y la “persona” son bidireccionales. El ambiente ecológico se concibe como una disposición seriada de estructuras en la que cada una está contenida en la siguiente y cuyas relaciones recíprocas varían a lo largo de la historia personal y de las comunidades. Se denomina transición ecológica a un fenómeno de cambio o movimiento a través del espacio ecológico a la vez producto y productor de cambios. Toda transición ecológica es a la vez consecuencia e instigadora de los procesos de desarrollo. El desarrollo humano es un proceso

por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, de mayor complejidad, que condiciona las acciones, las percepciones y los sentimientos. A su vez, el punto de vista de la persona en desarrollo se extiende más allá del microsistema para condicionar cambios de imagen de los otros entornos o las relaciones entre ellos. (Bronfenbrenner, 1987, pp. 23-48)

Las propiedades de los contextos ambientales tanto de los grupos como de los que provienen los participantes influyen necesariamente en los procesos y dinámicas grupales. Los grupos psico-socio educativos se ubican dentro nivel «meso». Durante un período se introduce un sistema artificial intra-transformaciones en la vida de los sujetos que participan. La pertenencia que construyen luego de un tiempo de trabajo, en general algunos meses, da cuenta de la importancia que cobran las interacciones grupales en ese contexto.

Este modelo permite comprender su complejidad la problemática en cuestión, pero no brinda elementos prácticos, instrumentos concretos para intervenir respecto de como se producen las interacciones. Define los niveles desde los cuales se producen interacciones y sobre qué elementos actuar según el momento del proceso terapéutico.

La Teoría de la Subjetividad como complemento instrumental al Modelo Ecológico

La Teoría de la Subjetividad de Fernando Gonzalez Rey junto con su propuesta de epistemología cualitativa complementan el modelo brindando herramientas teórico-prácticas para comprender la dialéctica de las interacciones.

La teoría de la subjetividad forma parte de una serie de desarrollos contemporáneos correspondientes a lo que algunos autores denominan la tercera generación de la Teoría Histórico-Cultural de la Actividad (CHAT). González Rey retoma desarrollos tempranos de Vigotsky en su “Psicología del Arte” y de la última parte inconclusa. Recupera conceptos desarrollando temas y categorías más apropiadas para una representación de la subjetividad inseparable de la cultura y comprendida en su historicidad (González Rey, 2009, p. 49). Desde estas categorías, las experiencias subjetivas no son definidas linealmente de manera reactiva por ningún tipo de influencia externa sobre el sistema subjetivo, estas experiencias son, por el contrario, una producción de ese sistema.

Este giro objetivista del segundo momento de la obra de Vigotsky implica el abandono de la afectividad, la emoción, la imaginación y la fantasía. El materialismo se impuso sobre la dialéctica, generando una tendencia a una comprensión mecanicista de la relación entre lo social y la psique. Uno de los elementos de los que parte la superación del giro objetivista vigotskiano es el de “sentido” (González Rey, 2009, pp. 12, 65)

El “sentido” es el agregado de una serie de factores psicológicos en el momento actual de las relaciones con las personas. Sentido puede corporizar diversas producciones sociales sim-

bólicas como son sentidas y vividas por individuos (González Rey, 2009 , p.256). Otro de los conceptos claves para el desarrollo de la teoría de la subjetividad es el de vivencia (perezhi-vanie), que integra la lógica de los sentimientos y las ideas que conducen a lo largo del desarrollo al cambio de las formaciones psicológicas. Los factores externos (micro, meso, exo, macro) se van a refractar de modo no lineal en el nivel individual a través de las vivencias emocionales del sujeto. Este concepto es el punto de partida de líneas de trabajo que se desprenden del mismo Vigotsky que permiten superar al menos dos problemas: la escisión entre lo emocional y afectivo de la psicología tradicional, (reflejado incluso en la formulación del nivel individual del modelo ecológico); y, en segundo lugar la pasividad en que deja al sujeto la teoría de la actividad considerando a las funciones psicológicas superiores como un mero reflejo de las relaciones sociales.

El carácter generador de las emociones en el sentido

El carácter generador de las emociones trasciende la idea tradicionalmente adjudicada a Vygotsky de que toda función psíquica fue primero externa, pues la emoción es irreductible a la secuencia externo-interno. Esto implica una concepción de la subjetividad como producción que excede el reduccionismo cultural que los considera epifenómenos de los elementos que intervienen en su génesis (Gonzalez Rey, 2013, pp. 28-31).

En la unidad entre lo Simbólico y lo emocional planteada en los textos tempranos de Vygotsky, uno evoca al otro de forma recíproca sin convertirse en su causa. Los sentidos subjetivos son una producción sobre la experiencia de lo vivido. El “Sentido” debe ser concebido como una unidad psicológica implicada de forma activa con el sistema psíquico en su conjunto. Unidad que integra lo cognitivo y lo afectivo en un nuevo nivel cualitativo cuyo funcionamiento no es reducible a ninguna de las partes que lo conforman.

El sentido así pensado es una paradójica “producción en proceso” o “potencia de ningún acto” es el centro de la actividad en los grupos. El sentido caracteriza la procesualidad de la actividad humana y por lo tanto de la actividad en los grupos.

El sentido se distingue de los significados, es por el contrario una formación sistemática y dinámica, se separa de la palabra y se constituye en espacios simbólicamente producidos por una cultura constitutiva y constituyente. Se trata de una síntesis de una multiplicidad de aspectos que caracterizan la vida social de las personas y sus espacios sociales, incluido el valor constituyente y reconstituida de la historia personal que el modelo ecológico ubica como atravesando todos los niveles. La subjetividad se desarrolla en las prácticas culturales sobre las que se organiza la vida social, pero es irreductible a las representaciones y creencias del hombre (González Rey, 2013, p. 34). El sentido no puede ser reducido a un efecto de la palabra, sino que se trata de un entrelazamiento imbricado entre procesos simbólicos y las emociones en el seno de una configuración subjetiva

dada (espacios sociales y personales). El sentido subjetivo es la síntesis de una historia dentro de la diversidad de elementos sensibles de un presente. Lo humano es al mismo tiempo físico, sociológico, económico, histórico, demográfico, emocional. Interesa que estos aspectos no sean separados a fin de descuidar lo menos posible la complejidad de lo real.

Los “sentidos subjetivos” y las “configuraciones subjetivas”

Las “configuraciones subjetivas” refieren a formaciones psicológicas complejas que caracterizan formas más o menos estables de organización de los “sentidos subjetivos” (González Rey, 2006, p. 40). Estas configuraciones, lejos de ser un concepto abstracto neutro y acultural como pretendería la cientificidad moderna, solo pueden ser indagadas en el contexto de un grupo o comunidad social dada. La tradición y valores de una cultura (macro) condicionan pero no determinan completamente las configuraciones subjetivas que producen sentidos subjetivos.

Configuraciones y sentidos subjetivos expresan la tensión que caracteriza a la subjetividad como sistema en desarrollo (González Rey, 2009, pp. 7, 88). Las configuraciones subjetivas no son formaciones intrapsíquicas que están separadas del campo de acción de un sujeto, por el contrario, forman parte indisoluble de las acciones de un sujeto. Hay una relación dialéctica entre la acción, la subjetividad y los sentidos subjetivos. En el seno de esa relación se inserta el trabajo grupal como introducción de una contingencia en la reproducción estereotipada de sentidos subjetivos motivados por configuraciones subjetivas predominantes. La actividad generadora del sistema es más fuerte que la pura presencia de elementos externos, pues en el sistema subjetivo no es el mero reflejo de elementos externos, sino que estos elementos externos producen impactos que desencadenan la producción activa de nuevos sentidos subjetivos que condicionan las acciones del sujeto. Las configuraciones subjetivas definen la organización subjetiva constituyente de todas sus acciones, sin embargo los nuevos sentidos subjetivos que aparecen en el curso de su acción no están contenidos en ellas a priori y pueden entrar en contradicción con ellas (González Rey, 2009, pp. 95-96).

La subjetividad en este sentido subvierte las concepciones estructuralistas que la definen como efecto de relaciones sociales o del discurso pero tampoco recupera el sujeto como agencia de la psicología tradicional. Las configuraciones subjetivas no son plenamente conscientes, determinan pero al mismo tiempo son determinadas. Son al mismo tiempo producto y producción activa. La relación dialéctica entre configuraciones subjetivas y sentidos subjetivos es en donde se establecen las posibilidades, no solo de explicación, sino de intervención sobre el desarrollo subjetivo entendido en términos de despliegue de la subjetividad.

La situación social de desarrollo

“Situación social de desarrollo” es otro de los conceptos importantes de Vigotsky que puede ser retomado para dar cuenta del carácter dialéctico del desarrollo y los despliegues subjetivos. La situación social de desarrollo caracteriza a lo social como su fuente y, al mismo tiempo la relación del sujeto con el mundo social en el que habita. Refleja, por tanto, la influencia de una realidad social sobre el desarrollo subjetivo y al mismo tiempo pone en primer plano el carácter activo del sujeto respecto de lo que le aporta al ambiente social. (Veresov, 2017, p. 52). Este concepto fue formulado respecto del desarrollo del niño pero es aplicable al desarrollo en general.

El desarrollo desde la teoría de la subjetividad también debe entenderse superando el sesgo universalista tradicional de la psicología del desarrollo y los constructivismos. Supone un desarrollo universal, objeto del saber científico, y el tratamiento específico para el caso que el desarrollo no se produzca como se supone que debe producirse.

El desarrollo desde una perspectiva dialéctica sin embargo no puede definirse como una sucesión de estadios universales. El despliegue subjetivo implica relaciones complejas que involucran una imbricada red de lo que la psicología tradicional ha reducido bajo la forma de funciones psíquicas aisladas: lo afectivo, lo cognitivo, lo interaccional, lo psicodinámico, lo conductual. Cada uno de estos aspectos por sí mismo es incapaz de aprehender la singularidad subjetiva del desarrollo sino como un sistema determinado y universal. Estos desdoblamientos sin embargo no responden a una relación ordenada y lineal, sino que dependen de la emergencia de nuevos sistemas y sus dinámicas no son lineales. Sobre estos “desdoblamientos subjetivos” que responden a dinámicas no lineales es donde se instala el trabajo singular que se realiza en los dispositivos de varones.

El grupo como “situación social de desarrollo”

En este apartado se realiza la articulación de la teoría desarrollada hasta aquí con la experiencia llevada a cabo en el dispositivo grupal “Destejiendo la masculinidad” de la Municipalidad de Campana, Provincia de Buenos Aires. El trabajo respecto del destejido de las tramas estereotipadas y legitimadas por la subjetividad social se realiza reproduciendo de manera concreta el contexto en el que las mismas se han desarrollado. Este contexto es siempre social y se da en un grupo determinado involucrado y comprometido emocionalmente. Es el grupo en donde se motoriza y potencia la producción de sentidos subjetivos. Es el grupo en donde se produce la activación de contradicciones respecto de las configuraciones subjetivas a través de la producción de nuevos sentidos subjetivos. Estos sentidos subjetivos abarcan también el modo en que es “vivenciada” la masculinidad en el seno del grupo.

Esta producción integra lo simbólico y lo emocional en una “unidad” compleja. Esta “unidad” es precisamente el principio rector que orienta el trabajo: Generar artificialmente condiciones de

desarrollo que posibiliten la producción de sentidos subjetivos alternativos emergentes. Estos sentidos subjetivos alternativos eventualmente pueden tener la potencia suficiente como para generar contradicciones y colisiones que desencadenen despliegues subjetivos modificando cualitativamente el entramado de configuraciones subjetivas que es su fuente.

La violencia por motivos de género es parte de la configuración subjetiva actual de la persona. La violencia contra la mujer y diversidades sexo-genéricas es expresión de una red compleja de sentidos subjetivos y procesos simbólicos que toman forma concreta en ese acto (González Rey, 2009, p. 104).

La configuración que se inicia a partir de la vida familiar del sujeto que la expresa no es consciente, sin embargo es deducible indirectamente en los sentidos subjetivos. Desde la perspectiva del modelo ecológico, las configuraciones subjetivas son el resultado de la cristalización de las producciones subjetivas en el nivel individual motivadas -pero no reflejadas- por la influencia de las interacciones con los diversos sistemas (Macro, Exo, Meso, Micro) a lo largo del desarrollo. Intervenir sobre las configuraciones subjetivas implica generar modificaciones respecto de las acciones motivadas por las primeras.

En los grupos de trabajo con varones que ejercen violencia por motivos de género, se trabaja en una combinación dialéctica de reflexión y emoción que integra el afecto y la cognición en un proceso dinámico no lineal (González Rey, 2009, p. 10). No se trata de realizar “clases magistrales” sobre la masculinidad y la violencia.

Los dispositivos psico-socio-educativo reproducen las condiciones similares a las que los aspectos institucionales y sociales han condicionado la producción de sentidos subjetivos. La psicoterapia debe pensarse como obedeciendo a los mismos mecanismos que la constitución del sujeto. Es así un proceso inseparable de la Cultura (González Rey, 2009, p. 19).

El grupo es un escenario social de laboratorio en donde diversas contingencias producidas en el seno de los escenarios sociales pueden generar desdoblamiento subjetivos que desencadenen la producción creativa de nuevos sentidos subjetivos (González Rey, 2009, p. 47). El trabajo grupal produce despliegues subjetivos que alteran estructuras imbricadas (García, 2006, p. 63) entre configuraciones subjetivas que posibilitan la producción de nuevos sentidos subjetivos. Los dispositivos grupales implican una forma epistémicamente viable de estudiar la significación de lo social en el desarrollo de la subjetividad que está en la base de las tramas subjetivas (sociales e individuales) que condicionan y legitiman la violencia. Es allí donde se abre la posibilidad de intervenir. La comunicación (verbal, corporal, afectiva) en el grupo implica una vía de acceso a una forma singular de producción de los sujetos que comparten un evento o condición social. Se trata de convertir el tejido de información que el sujeto produce por diferentes vías en material maleable para la transformación de las configuraciones subjetivas, y por ende las condiciones de producción de los sentidos subjetivos.

No todos los participantes de los grupos construyen los mismos sentidos subjetivos respecto de la legitimidad de la violencia, las representaciones subjetivas de lo que allí ocurre son diversas¹. El recurso a lo emocional condiciona la utilización de dinámicas grupales que convoquen a la afectividad y la emocional. Sin este recurso los posibles nuevos sentidos subjetivos son simples contradicciones lógicas discursivas que no tienen eficacia generadora respecto de la constitución de nuevas configuraciones subjetivas. Las posiciones del sujeto no se modifican como así tampoco sus formas de ver la vida, actuar y comportarse en su vida privada.

Conclusiones:

Los grupos instituyen una masculinidad concreta, representan un momento activo de la subjetividad social en la organización social. La coordinación implica una configuración subjetiva, contingencias que desestabilizan los patrones estereotipados de producción de sentidos subjetivos, abriendo, mediante desdoblamiento subjetivos, la posibilidad de producción de sentidos alternativos hacia la equidad. La posibilidad creativa es siempre una opción no prevista desde el orden establecido en el que se confina a la acción humana

El carácter relacional e institucional (meso-exo) de la vida humana implica las configuraciones subjetivas (sociales e individuales), sus diferentes modelos interactivos y los espacios sociales en donde esas relaciones se producen. Los espacios sociales generan formas de subjetivación que se concretizan en actividades compartidas que pasan a ser, desde sentidos subjetivos diferenciados, parte de la subjetividad de quienes comparten esos espacios. El llamado sujeto individual está implicado constantemente en espacios de la subjetividad social y su condición de sujeto es una potencia permanentemente productora de contradicciones “emocionales”. Los sentidos subjetivos no se corresponden de forma lineal con las representaciones del sujeto, con frecuencia están en completa contradicción. El recurso a lo emocional en las dinámicas grupales promueve la producción de sentidos subjetivos con potencia de “reconfiguración” de las configuraciones subjetivas que legitiman la violencia por motivos de género.

NOTA

¹Este es una de las grandes limitaciones del modelo de Duluth, que considera al sujeto como pasivo reflejo de las representaciones sociales que condicionan la violencia, y ataca este problema desde una esfera fundamentalmente cognitiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Iberica, Ediciones. pp. 23-48
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Gedisa.
- González Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: ODHAG.
- González Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc.
- González Rey, F. (2013). *La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso*. En: *CS, (11)*, pp. 19-42.
- Veresov, N. (2017). The concept of perezhivanie in cultural-historical theory: Content and contexts. En: Fleer, M., González Rey, F., & Veresov, N. (2017). *Perezhivanie, emotions and subjectivity. Perspectives in cultural-historical research, 1*, pp. 47-70.